

## El Profesor D. Pedro Font y Puig

No creo que desmerezca de esta cordial semblanza del recientemente (25 mayo 1959) fallecido Dr. D. Pedro Font y Puig el que evoca el primer contacto académico que tuve con él, que coincide con su estreno en la docencia universitaria. Era en el mes de octubre del año 1914, y yo cursaba entonces el primer año de Filosofía y Letras, que era entonces también el primero o Ampliación de Derecho. De doce a una teníamos la clase de Lógica Fundamental, desempeñada entonces por D. José Daurella y Rull, quien tenía, de su propia pluma, un texto de Filosofía Escolástica, sumamente pedregoso y fofilizado. Pero lo peor era que el Dr. Daurella lo explicaba, o mejor lo repetía, de un modo tan árido, que convertía la asignatura en cosa muy poco humana. Y por si era poco, dicho catedrático se creía obligado a rodearse de una aureola de tal impasible seriedad que se convertía en un pánico terrorífico para los alumnos. Sólo teníamos la esperanza de que, como quiera que el Dr. Daurella era Senador por la Universidad, se marchaba pronto a Madrid para participar en la labor de las Cortes. En esta ansiosa tesitura estaba yo, repasando, cuitado, la lección del día de aquella Lógica Fundamental, cuando vi que, hacia las doce y cuarto, salía del salón de profesores, cruzando el patio de la Facultad de Filosofía y Letras, una figura elegante, decidida y buída que, a largos y rápidos pasos, parecía dirigirse al aula de Lógica; yo en mi interior rogué a Dios que, en efecto, aquél fuera el esperado Auxiliar, liberador de nuestra clase. En efecto, aquella joven figura marchosa y elegante se paró en frente de nuestra aula, requirió al bedel para que la abriera y entró dignísimamente en aquella aula de Lógica. A todos los estudiantes, pero especialmente a mí, se nos dilató el corazón y entramos en el aula con un nuevo crepúsculo ilusionado:

Pero entonces nos esperaba, aun, una mayor ilusión; aquel simpático y joven Profesor se produjo en la explicación del tema del día con tal elocuencia, con tal galanura de concepto y de palabra, con tal ritmo en el gesto y en la expresión, con tal amplitud de doctrina, ya no simplemente escolástica sino con asomos a los diferentes sistemas filosóficos, que en verdad, fué aquel un nuevo día en nuestro curso. Dicho joven Profesor Auxiliar era D. Pedro Font y Puig, que entonces iniciaba su labor docente en nuestra Facultad de Filosofía y Letras.

Y ya todo aquel curso, en gran parte profesado por él, fué un verdadero placer espiritual: oír aquella música de nuevos conceptos y de felices expresiones filosóficas, aquel deambular a lo largo de las diferentes Escuelas procurando tomar lo bueno que cada una de ellas pudiera aportar, sobre todo fieles a la Filosofía perenne, era en suma todo ello un designio de ecuanimidad lógica y de alteza espiritual.

Nacido el Dr. P. Font y Puig en Barcelona, el 24 de diciembre de 1888, había cursado los estudios de Filosofía y Letras y de Derecho en las Universidades de Barcelona y Madrid, doctorándose en la segunda en el año 1913. No hay que ocultar que había cursado algunos años en el Seminario. En el año 1916, fundada recientemente la Universidad de Murcia, ganó por oposición la Cátedra de Lógica Fundamental, y en aquella Universidad pasó algunos años y ejerció el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Muerto el Catedrático de Psicología Superior de nuestra Universidad, D. Cosme Párpal y Marqués (a. 1923), paso el Dr. Font, en virtud de concurso, a desempeñar dicha Cátedra en nuestra Universidad, y entonces sus estudios filosóficos se orientaron predominantemente hacia temas de Psicología y de Pedagogía. A ese título era jefe de la Sección de Pedagogía del Instituto San José de Calasanz, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del cual era también Consejero Numerario. Asimismo, durante largos años fué Profesor de la Escuela Social de Barcelona, y era miembro numerario de la Real Academia de Buenas Letras, Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y era miembro de honor del Instituto Filosófico de Balmesiana. Asimismo había sido nombrado miembro de algunas entidades científicas del extranjero.

Así como su exposición oral tendía a lo grandilocuente, de largos y redondeados períodos, ayudado por su sonora y robusta voz y por un gesto y figura siempre tribunicios, en la expresión escrita era mucho más templado y sucinto y tendía a la claridad en la exposición. Aquí se veía más el pedagogo, el maestro de didáctica, mientras que en su facundiosa oratoria se veía más al poeta imaginativo. No dejó una gran producción de obras científicas, pues sus múltiples clases, el haber desempeñado durante algún tiempo su profesión de abogado, y sobre todo el haberse prodigado en muchos artículos, pues desde el año 1924 era colaborador asiduo del «Diario de Barcelona»; tuvo que frenar forzosamente su producción de obras científicas;

entre ellas hemos de citar: *El supremo criterio de verdad, la Evidencia* (1918), *Dialéctica Normativa* (1920), *Introducción general lógica y psicológica a la filosofía* (1949), *Prenociones psicológicas* (1933). La filosofía india atrajo bastante sus aficiones y a ella dedicó algunos escauceos o ensayos: Es notable su disertación acerca de Fray Francisco de Vitoria (1948), así como es de notar su estudio: *Anomalías entre la Filosofía tradicional y la Ciencia actual. Consecuencias, causas y remedios* (1953). Pero por encima de su producción libresca estaba la figura noble, atrayente y elegantemente espiritual que en todas partes, tanto en las juntas de Claustro en la Facultad como en las sesiones de la Academia, como en el cotidiano deambular entre una clase y otra, sabía poner una nota de comprensión y de alteza: La Providencia le abrevó de intensos dolores, de acerbas angustias en sus últimos año de enfermedad, sobrellevados por el goctor Font y Puig con una ejemplar fortaleza cristiana. (E. p. d.).

J. M.<sup>a</sup> MILLÁS